

Segundas Jornadas Nacionales de Cultura y literatura en lengua inglesa- Primeras Jornadas Internacionales Universidad Nacional de La Plata

: “ *So shaken as we are, so wan with care*”: desorden y jerarquía, pasado y futuro en *Enrique IV* de William Shakespeare.

Cristina Andrea Featherston. U.N.L.P.

En la escena final del Acto I de la segunda parte del drama *Enrique IV* de William Shakespeare, el Arzobispo de York cuya intervención en el levantamiento contra Henry Bolingbroke se ha venido anunciando desde la primera parte, reflexiona sobre la situación de las tropas rebeldes. Como suele hacerlo, Shakespeare ha diseminado datos no sólo acerca de su intervención sino del cariz de la misma. Morton, otro de los rebeldes, al alentar, en el inicio del acto, a su aliado Northumberland sobre la pertinencia de continuar con el proyecto, tras el fracaso inicial de Hotspur, ha asegurado que el obispo otorga a la insurrección un color religioso y aclara que como sus pensamientos son supuestamente religiosos y sinceros “*las almas lo siguen tan bien como los cuerpos*”(*II Henry, 1-1 203*). La escena III y última de ese mismo acto, nos presenta, como señalábamos al comienzo, al arzobispo. Efectivamente, el prelado le otorga una dimensión trascendental a los asuntos temporales de los rebeldes. Según su propia interpretación la acción acometida trata de sanar un cuerpo/ nación enfermo. Sin embargo, el religioso advierte el carácter mudable, tornadizo y antojadizo del vulgo y de las acciones humanas en general, y se pregunta de qué lado estará la verdad. Reflexiona del siguiente modo:

Sublevémonos y proclamemos el motivo de nuestra toma de armas. La nación está enferma de su propia elección(...) Y tú, multitud que arrojabas cieno sobre su augusta cabeza[se refiere a la de Ricardo] cuando atravesó Londres suspirando detrás de los talones del admirado Bolingbroke, estás gritando hoy: “¡Oh, tierra, devuélvenos aquel rey y toma este otro!”; ¡Oh, pensamiento de los hombres malditos! **El pasado y el futuro parecen lo mejor, las cosas presentes, las peores**¹.(*II Henry IV, 1-3 105-108*)

Aunque la traducción no capta en toda su amplitud la ambigüedad presente en el texto original, puede advertirse la ambivalencia. El texto, como es de esperar en un alto prelado de la Iglesia, tiene una reminiscencia bíblica. Se advierte el eco del libro segundo de Samuel: “*Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semei marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él, iba maldiciendo, tirando piedras y arrojando polvo*”(*2 Sam, XVI-13*). Hábilmente, Shakespeare ha colocado la expresión, “ *Oh, pensamientos de los hombres*

¹ La negrita es nuestra.

malditos”, entre el enunciado de la mudanza de actitud y la conclusión acerca del tiempo. De acuerdo con los dichos del obispo, el hombre no puede predecir fácilmente los hechos futuros ni se muestra capaz de interpretar sin errores el pasado y sólo es capaz de juzgar o malinterpretar el presente. Pasado y futuro son idealizados pero no juzgados con rectitud.

La preocupación por el tiempo y la posibilidad humana de captar su significado permea toda la obra que nos ocupa. En este sentido, en un estudio de comienzos de la década del 90, Paul Yachnin argumentó que ambas partes de *El rey Enrique IV* desarrollan “*la crítica shakespeariana de la historiografía renacentista y sustentan una visión revisionista de la naturaleza abierta del cambio histórico*”(Yachnin 164²).

Todo el drama *Enrique IV* tematiza la idea de la inestabilidad de lo humano, “*el tiempo corrompe, infecta, contamina y desfigura los desarrollos futuros, y, muy a menudo, se frustran las esperanzas de los agentes humanos*”(Pugliatti 67). B. T. Spencer ha señalado acertadamente que el texto trabaja con cierto detenimiento dos aspectos del tiempo: el presente que se resuelve con premura hacia un futuro y un pasado que, de diferentes modos, reaparece en el presente.

El tiempo y la discusión sobre él es un elemento constitutivo del desarrollo de todo el drama. Prácticamente ninguna escena de la primera parte deja de hacer alusión a la problemática y la segunda parte intensifica la observación del peso del tiempo sobre los seres humanos y sobre todos sus emprendimientos. Aún las escenas de la vida de la taberna, aunque tratan de ignorar el paso del tiempo están bajo su imperio. Todos los personajes, mucho más aquellos que revisten cierta seriedad, son conscientes de que la “*vida humana está condicionada por el tiempo, pasado, presente y futuro*”(Spencer 397).

Detengámonos en el comienzo de la primera parte para advertir que la cuestión no sólo se presenta en las diferentes escenas sino que afecta, asimismo, los tres niveles en que se desarrolla el drama: la esfera del poder, la del desenfreno y la de la rebelión.

La escena con que se inicia el conflicto presenta a Henry, Bolingbroke, tironeado por dos tiempos: el pasado de guerra civil, de disenso, de sangre hermana derramada en el suelo inglés. Responsable en gran medida de esos conflictos, el rey se manifiesta preocupado: “*so shaken as we are, so wane in care*”(*I Henry 1.1-2*) son las primeras palabras que se pronuncian y nos muestran la perduración de un pasado que todavía repercute en el presente. Las reflexiones del rey relacionan, necesariamente, el origen espurio de su poder con un presente incierto que él trata de organizar. El ferviente anhelo de cortar las consecuencias de ese

² La traducción es nuestra.

pasado se manifiesta a nivel del discurso a través de la repetición anafórica de “no more...no more”. Enrique anhela mirar hacia el futuro, poder dirigirlo, separarlo de los hechos realizados en el pretérito. Se proyecta hacia ese tiempo y construye en su discurso un porvenir de armonía y conciliación:

Los ingleses confundidos ahora en iguales filas fraternas marcharán por el mismo sendero y no tendrán ya más amenazas para sus amigos, parientes y aliados. El filo de la guerra como puñal mal ajustado en su vaina, no cortará ya más a su poseedor. Por consiguiente amigos, al lejano sepulcro de Cristo, cuyos soldados somos ahora y bajo cuya bendita Cruz nos hemos comprometido a combatir(I Henry 1 14-21)

El texto parte, entonces, de la intención del personaje real de cortar con el pasado y proyectarse hacia un futuro que, de algún modo, le permita redimir, lavar y cerrar hechos anteriores que aún lo preocupan. Sin embargo, como apunta Paola Pugliatti, el tiempo de Henry resulta incierto y evanescente. Su proyecto se estrella contra las acciones presentes que, según el anuncio de sus consejeros, no hacen sino repetir el pasado o, por lo menos, actúan y se presentan como consecuencias lógicas de hechos anteriores. Mientras el rey planea un futuro apacible y de armonía, que arranque las semillas sembradas por las circunstancias de su acceso al poder, Westmoreland trae noticias de nuevas disensiones internas. Los ataques de los galeses y los escoceses abortan, en su misma concepción, todo intento de partir hacia Tierra Santa.

La segunda escena del drama coloca la problemática del tiempo en el centro del significado. Nos desplazamos de la esfera del poder a la esfera del desenfreno y las primeras palabras que escuchamos en el espacio de la taberna están relacionadas con el tiempo:

Fal: Díme, Hal, ¿ qué momento del día es, muchacho?(I Henry 1, 2-1)

Difícilmente podamos hallar dos escenas más contrapuestas que las que presentan cada una de las esferas sociales del texto. Abiertamente diferente de la escena inicial Shakespeare no ahorra las marcas de oposición. De la discusión ansiosa y acuciante de cuestiones políticas pasamos al chiste, a la comedia, a las alusiones escatológicas. De las empresas nacionales que proyectan trasladar ejércitos a Tierra Santa descendemos a precarios planes de robos a viajeros, a la programación de placeres fácilmente obtenibles. En el plano del discurso, el dramaturgo señala el contraste a través del abandono del verso y su reemplazo por la prosa. Toda la escena se desarrolla en el mundo en que la ley es considerada, según palabras del propio Falstaff, el rey de esta esfera, “*un bufón venerable*”³. Y paradójicamente este mundo se abre con una pregunta acerca del tiempo. Cleanth Brooks y Robert Heilmann han señalado que parece un absurdo de Falstaff esta pregunta por el tiempo pues, en realidad, es un personaje que no tiene ninguna preocupación por la temporalidad pues “*para Falstaff,*

³ Traduzco con esta expresión, la construcción “old father Antic the law”(I Henry 1,2-59)

cada día es un nuevo día vivido por sí mismo. El futuro no arroja ni siquiera una sombra sobre su presente” (Brooks 382). El interpelado Hal no responde específicamente acerca del tiempo sino que usa la réplica para introducirnos en las características de su compañero y maestro. Falstaff, en abierta contraposición con los personajes serios de la primera escena y con los que se nos presentará en la tercera escena, sólo se preocuparía del tiempo por equivocación. Lo suyo es el presente. Así le replica el príncipe:

¿Qué diablos tienes tú que hacer con el momento del día? A menos que las horas sean como las copas de vino de canarias, los minutos capones, los relojes lenguas de alcahuetas, los cuadrantes muestras de mancebías y el mismo espléndido sol una hermosa y excitante doncella en tafetán de colores encendidos no veo la razón por la que te tomes el trabajo de preguntar qué momento es del día (1 Henry 1, 2-6-12)

Como lo ilustra adecuadamente la cita transcrita, en la visión falstaffiana del mundo las preocupaciones por el tiempo no son pertinentes. La temporalidad es significativa en la medida en que posibilite el goce de la carne. Ante el señalamiento de Hal de la irrelevancia de la pregunta en el microcosmos del viejo Falstaff, éste responde con una oposición que resultará significativa a lo largo de todo el drama entre lo diurno y lo nocturno. Aunque habitante de la inmediatez y del presente irresponsable, Falstaff se proyecta, en su discurso, hacia un futuro próximo: el de la noche, el de la cena en que beberá Canaria y un futuro un poco más distante en que Hal se transformará en rey de Inglaterra y condonará a todos los ladrones del reino y acabará con los principios cristalizados por la esfera del poder. El drama, en su segunda parte mostrará cómo se frustran todas estas expectativas de Falstaff pero lo que me interesa destacar es que en el discurso del viejo maestro, padre sustituto de Hal según la óptica defensiva del personaje de Harold Bloom, no hay lugar para las reflexiones acerca de los efectos del tiempo en cuanto a causalidad. Si el punto de partida en cuanto al destino de la nación leía los tiempos como frutos amargos de acciones pasadas, para Falstaff el tiempo es un presente que busca eternizar el goce irresponsable.

Al final de esta primera escena en la taberna, Hal se queda solo. Su soliloquio retoma la dicotomía día/ noche y la transforma en oposición entre sol/ ponzoñosas nubes, brillante metal/fondo empañado, desarreglada conducta/ regeneración, en última instancia presente y pasado/ futuro. Quisiera detenerme en una afirmación del príncipe al darnos, desde su primera aparición, un atisbo de su concepción del futuro: Hal señala un distanciamiento de la esfera del desenfreno que sí se cumplirá en el texto y que le permite abandonar el presente vital del viejo Juan hacia un futuro “*impredecible*”, “*no prometido*” y “*reparador*”. Como el rey, pero con mayor suerte, Hal cree que puede separar el futuro del pasado. En el plano del discurso, señalemos que- aún cuando el uso de la prosa y el verso no siempre sea firme en Shakespeare- el resto de la escena ha sido escrita en prosa y, en el soliloquio, Hal retoma el verso.

La tercera escena del Acto I nos remite una vez más a la esfera del poder. El rey advierte que marcará un corte entre su conducta pasada y su próximo obrar y echa a Worcester. Hotspur, cuyas virtudes guerreras han sido alabadas en la primera escena del acto por el propio Bolingbroke, reinterpreta hechos pasados, los relata desde su propia y personal perspectiva y se niega a aceptar la exigencia real de devolver prisioneros. Frente a la rebelión de sus antiguos aliados, una vez más Enrique advierte la irrupción de las consecuencias del pasado que interrumpen sus perspectivas futuras. La posición de los rebeldes resulta ilustrativa. Rechazados, sospechados o criticados por Enrique, los antiguos aliados del Rey (Hotspur, Northumberland y Worcester) revisan sus conductas anteriores. Se preguntan por el sentido de sus actos y por los extraños efectos que los mismos han tenido. Hotspur recrimina a sus aliados la participación en la coronación de Enrique, asociado ahora a imágenes de enfermedad y degradación: “*espina y gangrena*”. En esta instancia, Hotspur sustenta una visión particular y personalísima del tiempo. El pasado es resignificado pero no se detiene en su análisis sino que se imbuje de la responsabilidad de construir de modo impetuoso y urgente el futuro. En este sentido, las palabras de Hotspur con que se cierra el primer acto de los 10 que componen el drama es representativa de su posición:

Tío, adiós. ¡Oh, que se acorten las horas hasta que los campos de batalla, los golpes y los rugidos aplaudan nuestro plan(I Henry 1,3-95)

El acto I nos ha confrontado con tres esferas irreconciliables y, al mismo tiempo, con diferentes concepciones del tiempo. Coincido, en este aspecto, con Paola Pugliatti quien afirma que se han presentado tres espacios y cada uno de ellos ha sido asociado a diferentes proyectos pero “*el conflicto entre estos tres proyectos va a constituirse como un conflicto entre distintas concepciones del tiempo*”(Pugliatti 74).

En este sentido, el Acto II se presenta como una tematización de la confrontación entre las diferentes visiones del tiempo. Una vez más el espacio de la taberna está regido por la pregunta, casi obsesiva, por el tiempo cronológico y presente (“*Si son más de las cuatro de la mañana que me ahorquen*”, “*Buenos días, carreteros, ¿ qué hora es?*”) mientras que el tiempo de la esfera rebelde encarnado en la prisa de Hotspur por acudir al campo de batalla se lanza ciegamente hacia delante(“*De aquí a dos horas, es preciso que os deje*” I Henry 2,3, 36-37). En la extensa escena IV, la de la farsa entre Falstaff y Hal reaparece la problemática, combinada a la inestabilidad de los significados. La esfera del poder ha irrumpido en la posada en búsqueda de Hal. El futuro, la seriedad, la política insta al abandono de la molición. Retirado el mensajero, Hal y Falstaff, por turnos se refieren a la conducta del príncipe, a sus amigos. Alternativamente, Falstaff es un guía modelo muy poco creíble o un bellaco, astuto e

indigno. La escena, en su condición farsesca, anticipa fehacientemente el final de todo el drama. Falstaff, interpretando su propia defensa ante Hal/ Enrique IV excusa la ancianidad reprochada por el rey/Hal con las siguientes palabras:

Si ser viejo y alegre es un pecado, entonces se ha de condenar a más de un viejo compadre que conozco; si el ser gordo es ser odioso, entonces las vacas flacas del faraón son admirables. No mi buen señor; despedid a Peto, despedid a Bardolf(..) pero en cuanto al dulce Juanito Falstaff, el veraz Juanito Falstaff, el valiente Juanito Falstaff, que es tanto más valiente cuanto es el viejo Juanito Falstaff, no lo despidas de la compañía de tu Enrique. Despedir al gordo Juanito es para mí despedir al mundo entero(I Henry, 2,4, 465-475)

La escena de la farsa, que concluye con las palabras anticipatorios del final de la segunda parte⁴, actúa como una suerte de puesta en abismo de la contingencia inevitable de todo lo humano. Aquí nada es estable: ni los papeles, ni los roles, ni los significados. Lo que el personaje de Falstaff advierte reaparece en la escena que citamos al comienzo del trabajo cuando, en la segunda parte del drama, el Arzobispo y sus aliados advierten que revestir los hechos de un valor sacro cambia la interpretación de los mismos y multiplica la adhesión de las tropas. Desde la perspectiva del rey el Arzobispo y sus aliados son vistos como traidores pero los hechos son vistos desde una óptica diferente por los rebeldes. La intervención del prelado levanta la acción y la coloca en una suerte de redención religiosa del error pasado al apoyar la usurpación de Bolingbroke. Permanente y reiterada inestabilidad del sentido. Reinterpretación de los hechos del pasado. Intentos múltiples de redirigir las acciones pasadas para construir futuros desarraigados.

Permítasenos desplazarnos hacia otro momento del drama. Se trata del Acto III de la Segunda parte. Enrique, tras lamentar la imposibilidad de dormir, que asocia a las pesadas tareas impuestas por el poder, llama a los condes de Surrey y Warwick. El rey y Warwick exponen sendas visiones del tiempo. El concepto desarrollado por el monarca resulta confuso, quizá debido al estado de alteración que se está adueñando de su persona. Insiste en la fragilidad de todo lo humano, producto del paso del tiempo que todo lo corroe y puede *“allanar las montañas y disolver el continente en los mares”*(II Henry 3,1, 46-49). Las imágenes utilizadas, tal como lo señalan varios críticos literarios, son absolutamente asimilables a las del soneto LXIV , y ambas, a su vez, basadas en un fragmento de *Las metamorfosis* de Ovidio. En síntesis, el pensamiento del monarca advierte que el tiempo todo lo transforma: los aliados devienen enemigos, las amistades se transforman en odios, los continentes se desintegran y engrosan los mares. Al tratar de explicar la mutación, Enrique hace intervenir la fortuna, las circunstancias se burlan de las expectativas de los hombres. Paradójicamente a la casualidad, su discurso une la causalidad y no deja de recordar que el

⁴ Hal contesta elípticamente: *“I do, I will”*(I Henry 2, 4, 476)

depuerto Ricardo había predicho tiempos en que el “*sucio pecado*” reventaría en putrefacción como una úlcera. Se oscila, entonces, entre la explicación fortuita del presente o la concatenación de causas y efectos.

La réplica de Warwick completa la visión. Sugiere que la cuidadosa observación de las conductas humanas siempre posibilita predecir los hechos futuros:

La vida de todos los hombres constituye una historia que representa la naturaleza de los tiempos que fueron; y por la observación de esa historia, un hombre puede vaticinar, casi a ciencia cierta, las cosas probables que están todavía por nacer y que reposan envueltas en sus semillas y en sus débiles orígenes. Tales cosas el tiempo las cultiva y las hace florecer, y por la forma fiel de los acontecimientos de entonces, pudo el Rey Ricardo adivinar, con una claridad perfecta, que el gran Northumberland, traidor a la sazón hacia él, haría brotar de esta simiente de traición una traición más grande que no encontraría tierra para arraigar y crecer más que en vos mismo(II Henry IV 3, 1, 80-92).

Para Warwick el futuro no es sino planta que crece de las semillas del pasado. Lo aplica a los traidores de Ricardo que ahora traicionan a Enrique. ¿Cómo aplicarlo a Hal y su evolución/ revolución/ ruptura? Los hechos marginales, los indicios que el pasado ha diseminado son las semillas del presente. Hal había anunciado en su primera aparición la decisión de desplazar las nubes de la disipación el día que debiera brillar. ¿Qué semillas rastrear allí de su futuro desempeño?

La idea de Warwick es que el cambio va tomando forma a través de mínimos e imperceptibles indicios. El consejero desplaza el acento de los hechos a la interpretación de los hechos que realiza el observador (“*El rey Ricardo pudo adivinar con claridad perfecta*”). No es que la historia sea fortuita sino que, en más de una ocasión, el observador no toma en cuenta las huellas, los indicios, las semillas de esos hechos. No hay sobresaltos en la historia. Hay distracciones en la observación y hay malinterpretaciones. Hay rumores y subjetividades. El isabelino parece sugerir que una adecuada lectura del futuro presupone la capacidad de leer adecuada y receptivamente el pasado. Al mismo tiempo advierte, como se lo hará decir al personaje Banquo en *Macbeth* que es casi imposible mirar las semillas del tiempo y predecir qué grano germinará y cuál no.

Bibliografía

- Bloom, Harold. Introducción “ Henry IV, parts one and two”. William Shakespeare: *Henry IV. Part One and two*. New York: Riverhead Books, 2004. Pp.3-55.
- Brooks, Cleanth y Robert Heilman. *Understanding Drama*. New York: Methuen, 1945.
- Pugliattii, Paola. “ The instability of History in Henry IV sequence”. En: Emma Smith(ed).*Shakespeare’s Histories*. Op.cit.pp.66-96.
- Shakespeare, William. *King HenryIV. Part 1 y 2*. London: Routledge, 1996. The Arden Shakespeare. Edited by A.R. Humphreys.
- ----- *Primera y segunda parte de El Rey Enrique IV*. Buanos Aires: Fray Mocho, 1994. Traducción de Luis Astrana Marín.
- Smith, Emma(ed). *Shakespeare’s Histories*. Cornwall: Blackwell, 2004.
- Spencer, B.T. “II Henryr and the Theme of Time” *University Of Toronto Quaterly*. (1944) pp. 390-405
- Yachnin, Paul. “ History, theatricality and the structural problem in Henry IV plays”. *Philological Quarterly*. 70(1991) 163-179.